

# EL MAESTRERO ESPAÑOL

PERIÓDICO DE INSTRUCCIÓN PÚBLICA

APARTADO, 131

MADRID

CALLE DE QUEVEDO, 7

## SECCION LEGISLATIVA

### PRESUPUESTOS DE MATERIAL

En octubre, décimo mes del año económico, han de formar todos los Maestros, propietarios, interinos y sustitutos, los presupuestos para invertir las consignaciones legales, correspondientes al siguiente año, para material diurno y de adultos.

Esta consignación legal, como sobradamente saben nuestros compañeros, es inadecuada, por su cuantía, para las más urgentes necesidades escolares del año... Y si lo más preciso no puede llegar a adquirirse con la cantidad concedida, no hablemos de material fijo moderno, ni de aparatos impres-

tuales invertirán en material, en 1930, las sextas partes de 1.100 pesetas, 1.375, 1.650..., sueldos que desaparecieron hace más de diez años...

Como en algún tiempo fué el sueldo mínimo el de 1.000 pesetas al año, todas las antiguas Escuelas de 500 y 625 pesetas, y las de nueva creación hasta nuestros días, disponen de 166,67 pesetas de material, sexta parte de aquel sueldo también desaparecido.

Y como la cantidad ya es pequeña, se reduce con un importante descuento del 10 por 100, que se reserva el Ministerio para

### MATERIAL DIURNO

Sueldos antiguo	Sexta parte para material	Descuento del 10 por 100	Diferencia	DESCUENTOS		Líquido disponible
				1,30 por 100	0,50 por 100	
1.000	166,67	16,67	150,00	1,95	0,75	147,30
1.100	183,33	18,33	165,00	2,14	0,82	162,04
1.375	229,16	22,92	206,24	2,68	1,03	202,53
1.650	275,00	27,50	247,50	3,22	1,24	243,04
2.000	333,33	33,33	300,00	3,90	1,50	294,60

cindibles hoy en toda Escuela bien organizada.

Pero como no podemos nosotros, con tales lamentaciones, arreglar tan desdichado asunto, nos limitamos a recordar a nuestros compañeros la obligación que tienen de formar los presupuestos, reproduciendo también ciertas reglas que han de tener presentes.

La consignación anual para material es la sexta parte del sueldo que tenía asignada la Escuela hace bastantes años (cuando aún no había sido declarado el sueldo personal). Por este pequeño detalle los Maestros ac-

quisición de material y con otros dos más pequeños: el general, del 1,30 por 100, que deduce el Tesoro, y el de 0,50, que resta el Habilitado por su gestión.

El anterior cuadro indica las cantidades y descuentos correspondientes a los antiguos sueldos que hoy tienen más aplicación para redactar los presupuestos.

A estas reducidísimas consignaciones oficiales hay que atenerse durante un año; y a excepción de las Escuelas prácticas anejas a las Normales, que disponen de otras cantidades, y de las graduadas, que suman las partidas de cada grado, los Maestros de las

unitarias pasan, al formar el presupuesto, un grave disgusto, o se conforman con cumplir el precepto administrativo.

Como consejo, el más práctico para redactar el presupuesto de la Escuela diurna, indicamos a nuestros lectores que consulten el del vigente año, cuyo ejemplar aprobado debe estar en la Escuela, y copien la parte superior, donde figuran las cantidades de ingreso, descuentos y líquido. El presupuesto diurno no ha podido cambiar, en este aspecto, hace muchos años.

Los Maestros han de formular, al mismo tiempo, el presupuesto de material de adultos sobre la base de cuarta parte de la gratificación que percibe cada uno por este servicio; cuarta parte que se libra, por su modestia, del descuento del 10 por 100, pero no de los del 1,30 y 0,50 con igual destino que en los anteriores.

Véase un cuadro para formar el presupuesto de la «Escuela de noche»:

Gratificación	Cuarta parte	Descuento del 1,30 por 100	Diferencia	Descuento del 0,50 por 100	Líquido disponible
250,00	62,50	0,81	61,69	0,31	61,38
275,00	68,75	0,89	67,86	0,34	67,52
343,75	85,93	1,12	84,81	0,43	84,38
412,50	103,12	1,34	101,78	0,52	101,26
500,00	125,00	1,62	123,38	0,62	122,76

Conocidas las misérrimas cantidades disponibles y su origen, recordemos las disposiciones legales que se refieren a estas cuestiones.

La Real orden de 27 de marzo de 1911, dice:

«Estos presupuestos comprenderán el detalle de los descuentos que gravan el material y distribuirán después el líquido que resulte en las atenciones de la Escuela, aseo del local, material fijo, libros y útiles de enseñanza necesarios para los niños pobres,

procurando, en cuanto sea posible, invertir la mitad de la asignación en libros y útiles de enseñanza.

Al presupuesto deberá unir el Maestro un inventario, por duplicado, de los enseres y útiles que se custodian en la Escuela, con expresión de su número y estado de conservación en que se hallan.»

Hoy es obligación suministrar libros y material a todos los niños asistentes, según Real orden de 25 de marzo de 1924.

Para formar el presupuesto en las Escuelas graduadas hay que atenerse a lo dispuesto en el artículo 19 del Reglamento de 19 de septiembre de 1918, redactando el proyecto el Director con arreglo a las notas facilitadas por los Maestros de Sección y aprobándose por todos en Junta de Maestros. De no haber acuerdo, el Director remitirá, con informe, a la Inspección el repetido presupuesto, con copia del acta de la sesión donde fué discutido.

En todas las librerías escolares encontrarán nuestros compañeros impresos para la redacción de presupuestos e inventarios. Formalizados ya, el Maestro los envía directamente a la Sección administrativa, por duplicado, con atento oficio misivo.

Aunque el examen y aprobación de presupuestos, así como el pago del material, suelen retrasarse, nuestros compañeros deben cumplir lo ordenado, formando los presupuestos en este mes de octubre y remitiéndolos a la oficina administrativa provincial.

## IMPORTANTE

Agradeceremos a cuantos compañeros hayan enviado alguna cantidad para suscripción o libros, por giro postal o telegráfico, y no tengan en su poder el recibo o encargo, se sirvan escribirnos para hacerlo. Son muchos los giros que tenemos pendientes y no sabemos a quien abonárselos, bien por falta de datos o por error en ellos.

# SECCION VARIAS

## IMPRESIONES DE BELGICA: DESDE BRUSELAS

Antes de regresar a España vuelvo a Bélgica, atraída por el grato recuerdo de las horas pasadas en sus Escuelas en junio y julio último.

Entonces pude apreciar los resultados de la intensa y pedagógica labor realizada durante todo el curso, y asistimos a algunas de las fiestas con que brillantemente acostumbran finalizar sus tareas. En la fiesta de las Escuelas número 10 de niños, y 14 de niñas, tuvimos el honor de que el Director, ante las autoridades y numeroso público, dedicara unas frases de salutación y cariño a España, representada en la mesa presidencial por nuestras modestas personas.

Ahora veo las Escuelas en sus comienzos, y sin la preocupación de sus brillantes festivales de fin de curso.

¿Cómo resistir al deseo de visitar más despacio la Escuela del Dr. Decroly, los Jardines de la Infancia, en que se aplican los más modernos procedimientos psicológicos y asistir a algunas de las interesantes clases de la Escuela de jeunes filtes núm. 14?

El carácter belga, tan distinto del francés, se refleja, pues, en sus Escuelas y en la cordialidad con que somos acogidos los extanjeros. Sienten el sano orgullo de su labor educativa, y se complacen en facilitar cuantos datos se solicitan. Las Escuelas belgas, con su profusión de flores, dibujos, frisos, esculturas, etc., es algo así como la prolongación de un hogar embellecido; hay un verdadero estímulo entre sus Maestras para la ornamentación de sus clases. ¡Es esta, pues, una ideología, bien distinta a la de la Escuela francesa!

En España también nosotros sentimos la Escuela de ese modo, y desde hace algunos años se va indicando una renovación que sustituye a la arcaica concepción; pero, desgraciadamente, por falta de elementos, estamos a muy inferior nivel de la Escuela belga, y aun francesa.

Por mucho instinto que el Maestro posea; por mucho que valga y desee, ¿qué hacer ante una heterogeneidad de 50, 60 ó más niños de todas las edades en un sólo local, sin ayuda de nadie? ¿Qué hacer con frío, y muchas veces sin luz y aire?

Aquí en Bélgica no exceden de 25 los ni-

ños en muchas Secciones, y a lo sumo de 30, y éstos seleccionados de modo extraordinario por los procedimientos más en boga a este fin. Agrupados al empezar el curso por su edad y cultura, están después sometidos a un constante examen sin que los niños se aperciban. Los juegos educativos, los tests, van aportando al Maestro especializado en estas observaciones los datos suficientes para proceder a una más exacta clasificación escolar, agrupando los niños según la mayor afinidad de sus estados psíquicos. Así es como se establecen los grados paralelos.

Y aún no les basta. En muchas graduadas (ni en Francia ni en Bélgica existen las Escuelas unitarias más que en los pueblos pequeños) hay, además, una clase de readaptación, dirigida por un Maestro especializado en estudios de anormales. En esta clase se hace trabajar dos horas diarias a los niños de cada grado que se retrasan de sus compañeros por enfermedad u otras causas.

Tan importante es esta labor complementaria de la Escuela, que, por ejemplo, la número 10, de 56 niños inscritos durante el curso en la clase de readaptación, pudieron incorporarse a su clase 48, y sólo ocho niños tuvieron que pasar a las clases de anormales, que también funcionan en las mismas graduadas.

Como más total complemento, se asocian a todo este trabajo los campos de juego de que dispone cada Escuela para enviar los niños que el Director dispone, las piscinas de natación gratuita para los niños de las Escuelas y los cines escolares, donde, siguiendo un orden, alternan las Escuelas para instruir y recrear a los pequeños y grandes, con películas culturales y de tipo cómico.

El amor de los belgas por la infancia se refleja, además de en sus Escuelas, en sus disposiciones.

En casi todos los parques de Bruselas hay espacios acotados, con enormes montones de arena lavada y fina, para que los niños se dediquen a sus juegos favoritos.

La obligatoriedad de la enseñanza se cumple de un modo riguroso en todo Bélgica.

En los cines se ven constantemente carte-

les que dicen: «Prohibido a los niños menores de diez y seis años», y sólo las películas bien sancionadas permiten el cartel de «Para familias».

Por último, me permito traducir un cartelón que hoy he leído, por el inmenso valor espiritual que refleja y por la honda emoción que me ha producido su lectura: dice así:

«A los padres: Huid de los espectáculos,

de los cines, cuando se representan escenas licenciosas o criminales, siempre peligrosas para la juventud.

¡Respeto a la infancia! ¡Guerra a la inmoralidad!

No comprar libros ni objetos contrarios a las buenas costumbres. Señalar a la justicia los que sean reprobables.»

MARIA CLOFILDE MORALES

Maestra de las Escuelas nacionales de Madrid.

## R E A L I D A D E S

¶ Para el auto, y al bajar de él, pregunto a uno de los curiosos que parados hay:

—¿El pueblo de X?

—Tendrá que andar todavía una hora, señor.

Encuentro quien me sirva de guía, y comenzamos nuestra ascensión, pues la hora que queda es toda subiendo hacia la sierra ingrata, que parece protestar de nuestra intromisión haciendo caminar al que la visita por caminos sólo visibles y conocidos por la gente que en ella habita.

Estamos en la famosa Rioja, en uno de los puntos en que limita con Soria.

Vamos subiendo, y mi acompañante dice:

—¿Es usted el Maestro que va a X?

—Sí, señor.

Mira mi indumento, impropio para el caminar que tenemos que hacer.

—¿Usted no es de aquí, verdad?

—No, señor.

—Pues esto es muy malo, señor; un pueblecito chiquito, con pocos habitantes, eso sí, muy cariñosos, muy nobles, muy amantes de la cultura y, por ende, del Maestro.

Encontramos un rebaño de cabras que cuida un zagalejo de mirar inteligente, y pasamos a charlar con él, mientras ello nos sirve de descanso.

Al sacar de su zurrón un pedazo de pan, que sostiene un gran trozo de tocino, nos invita al yantar. Pero, algo que queda todavía dentro del zurrón, me hace preguntarle, y saca un libro. Seguramente una novela, pienso yo. Pero, leo el título, y quedo un poco extrañado: «Fábulas educativas», de Solana.

Explica que él siente gran afición y deseo de aprender y de ir a la Escuela, pero la pobreza de su casa hace que no pueda ir continuamente, y el Maestro, que es muy bueno,

dice él, pues me deja los libros que yo le pido para distraerme y aprender mientras cuido de estas cabras.

He ahí un problema todavía sin resolver.

Un niño inteligente que quiere aprender y sigue aprendiendo con sacrificio y defectuosamente, porque no puede ir a la Escuela con la despreocupación y el tiempo que otros niños gozan. Para él hay un problema con dos soluciones difíciles:

Ir a la Escuela y pasar hambre y necesidades él y su pobre madre y hermitos chiquitos, o poder llevar una pequeña soldada que mitigue en algo la situación de ellos, a costa de que una inteligencia abonada para producir cosecha fértil, quede yerma y se marchite.

¡Asistencia obligatoria! Pero el comer, ¿no es obligatorio también, aunque no lo señalen leyes?

Por eso en los pueblos en vez de esas, algunas veces inútiles, Juntas locales, debería haber la verdadera Junta de amor a la Escuela, que no sólo aimentase y vistiese al niño pobre, sino que ayudase económicamente al sostenimiento de la familia en lo que aquel niño les podría dar de sí, si en lugar de ir a la Escuela les ganase un sueldo.

Y en cambio, ¿cuánto interés nos íbamos a cobrar!

Muchas veces aquel niño sería una inteligencia fuerte que, con firme base y sólo con la precaución del saber, daría frutos tan bellos, que en una profesión acorde con sus gustos, preferencias y aptitudes, daría al mundo, a su nación y a su pueblo mucho más de lo que podían soñar.

¡Qué satisfacción tan grande para esas Juntas el haber coayudado a ella!

Pero... me parece mucho soñar.

JOSÉ DOMEQUE FAÑANAS

Orés.

V. F. Ascarza.—EL CONTINENTE ANTARTICO—0,60 pesetas

edad difícil. Ha ido llenándosele el corazón de celajes y de sueños. Por eso es más tímido ahora con Sor Santísimo. Por eso se ha callado. ¡Con qué ansia, sin embargo, le hubiera dicho su dolor a la bella monjita!

\* \* \*

Juan Clemente no lleva ya el traje hospiciano, aquel traje pardo, rojo más bien. Pero, al cambiar de traje, se le han vuelto hostiles los otros muchachos del Hospicio.

—Juan Clemente, el «señorito», es muy orgulloso— dice uno.

—Es muy soberbio—insiste otro hospiciano.

¡Pobre Juan Clemente! Mientras los otros juegan y se divierten y hacen diabluras, él está en su cuarto gastando sus horas y su vida en largos estudios. ¡Pobre Juan Clemente! Le llaman soberbio porque no quiere que- darse, como los otros, en hospiciano; porque quiere luchar y redimirse.

Cuando aquella tarde cruzó el patio—y cruzábalo con miedo—, todos se arremolinaron.

—¡Fuera!—gritó uno.

—¡Fuera!—vocearon casi todos.

Los gritos secos y agudos temblaron por el patio vasto y frío. Temblaron también en el alma de Juan Clemente. Y palideció de pronto, como en una agolía. Se atrevió, al fin, a mirar al grupo.

—¡Sí, fuera, fuera!—repitieron.

Y el pobre Juan Clemente, herido, triste, siguió hasta su cuarto. Allí, frente a sus libros hermanos, con más anhelo que nunca, púsose a trabajar intensamente. Púsose a trabajar y a meditar.

—¿Por qué esta hostilidad de mis hermanos, los que viven sin amor?—pensaba—. ¿No tienen mi cariño?

(Continuará.)

# JUAN CLEMENTE

ESCENAS DE LA VIDA DE UN HOMBRE

(NOVELA)

SEGUNDA PARTE

E D I T O R I A L

MAGISTERIO ESPAÑOL

Calle de Quevedo, 7. — Madrid

1 9 2 9

su instante íntimo. Con los ojos cerrados atalaya más, goza y espera más: así es como divisa a la suave «monja blanca», así es como la ve venir y acercarse y darle su caricia perfumada... Juan Clemente espera en esta noche. Pero Sor Santísimo no va a venir. El alba ha empezado ya a poner claridad en el cuartito lejano. Juan Clemente se ha dormido al fin.

A la mañana, Juan Clemente corre en busca de Sor Santísimo. La monja le ha sonreído con dulzura. Pero no le ha besado. Juan Clemente, descolorido y triste, ha quedado quieto. Y callado. No se atreve a preguntar. Con qué ansia le hubiera dicho, ¿por qué no me besa, Sor Santísimo? Pero, ha sentido cobardía.

Juan Clemente ha pasado la infancia. Todo son ahora gasas oscuras en su cerebro. No sabe nada. Pero presiente por qué Sor Santísimo no fué anoche a besarlo. Adivina por qué sólo le ha sonreído ahora, sin más caricia. Y se entristece... A la noche, no puede dormir. El no sabe qué tiene nuevo en sí mismo. Pero ve que se le escapa la ternura de la «monja blanca». Sor Santísimo huye. Y quisiera él llorar, sin saber por qué. ¡Qué sólo advierte ahora su corazón!... Juan Clemente, en el silencio, ve llegarle un ansia nueva. Y ama más. Y tiene más sed. Todo su corazón tembloroso quisiera refugiarse en otro que le amara. Pero la «monja blanca» ya no le acaricia. Ahora sí que los besos de la Madre le halagarían. Pero ya ninguna Hermana juega con él. Huyen todas. En estos instantes iniciales de la adolescencia, Juan Clemente se mira más sólo que nunca.

—¿Es que ya no me quiere, Sor Santísimo?—se atrevió a preguntar.

—Sí, hombre, sí; por qué lo dices?

Juan Clemente, lleno de rubor, no se ha atrevido a responder... Dentro le arden, difusas, las primeras luces adolescentes. Ha pisado el umbral tembloroso de la



Juan Clemente ha traspasado la infancia.

Ha sido la Madre quien dió la orden.

—Hay que ponerle una alcobita sola.

—¿Como los de oficio?

—Sí—ha aceptado la dulce Madre.

Es esta la primera noche que duerme sólo, en el Hospicio. Estuvo primero estudiando. ¡Qué afán de saber, qué constancia, qué fe en su esfuerzo! Tiene la mesa llena de libros y libros. Sor Santísimo le ha puesto un bello cuadrito con una «Dolorosa». Muchas veces, mientras estudia, mira Juan Clemente a «su» Virgen. Es un retrato de aquella Dolorosa de su pueblo... ¡Qué tendrá la imagen aquella que vimos en la infancía! Ninguna va a despertarnos tanta fe, ninguna va a llamarnos más al recogimiento y a la pureza. ¡Dolorosa dulce de los días lejanos, en el silencio de la ermita! ¡Dolorosa tierna, dolorida y bella, donde aprendimos a pedir y a orar! ¡Dolorosa sensible y humana—llanto y sonrisa, dolor y amor—; Dolorosa de las tardes densas, inocentes, lejanas: cuando, de niños, íbamos prendidos a una mano paternal y entrábamos allí, en la ermita recogida y callada... ¡Juan Clemente, mientras estudia, mira muchas veces «su» virgen. Y se alegra. Y se anima. ¡Qué tendrá la imagen aquella que vimos en la infancía!

Es ahora la noche primera que duerme sólo, en este cuartito estrecho y frío. Juan Clemente, como tantas veces, finge que duerme. Hasta cierra los ojos. Pero él espera la caricia de Sor Santísimo... Todo calla. Hay una obscuridad densa en este cuartito frío y hondo. En el silencio, Juan Clemente aguarda. Las sienes le golpean de emoción y de anhelo. Sor Santísimo tarda en llegar. Pasan las horas. El corazón de Juan Clemente, en vez de quietarse, se afana más. Alguna vez abre los ojos. Y le asusta aquella obscuridad temblorosa. Por eso los cierra en seguida. Con los ojos cerrados hay más claridad en

SOR SANTÍSIMO ES LA SONRISA. ;:: JUAN CLEMENTE EN EL INSTITUTO.

JUAN CLEMENTE HA TRASPASADO LA INFANCIA. ;:: LAS URSULINAS.

ROSA MARÍA.

SOR Santísimo es la sonrisa.

En esta santa Casa el trabajo es muy rudo. Hay de todo en ella: es Hospicio y es Asilo. Viven, por eso, sin reposo las suaves Hermanas. Constantemente van y vienen rápidas y ágiles. Parece, al ir por las salas, que vuelan. Sólo se oye, en el cruzar, el roce del aire con sus tocaterzas. Sólo se oye el choque de sus fuertes rosarios: suena cada cuenta como una campanita lejana... ¡Hospicio y Asilo! Albergue de niños y de viejos. La infancia sin amor y la fría vejez sin un poco de sombra en el camino. Las Hermanas—divinas abejas sin fatiga—a cada uno le llevan un poco de fiescura. ¡Hermanas blancas de los Hospicios tristes, no os canséis de dar ternura a tanto niño traspasado y herido! ¡Corazón eternamente en flor de estas dulces mujere: sigue dando la miel trasvenida de tus caricias a estas pobres vidas sin órbita, sin luz ni amor!

En esta santa Casa la vida es muy ruda. Todas las Hermanas trabajan sin reposo. Sólo a la tarde, en el inicio de la noche, gozan un breve recreo en el jardín. Sólo entonces, ya todo en silencio, gozan las dulces Hermanas su leve recreo. Entonces, Sor Santísimo es quien habla más Sor Santísimo es en la Comunidad la sonrisa. Sor Santísimo es la gracia. Todas las Hermanas tienen su mirada en ella. Es como una niña esta «monja blanca». Las otras Hermanas ríen y gozan sus «gracias» infantiles.

... En el jardín, junto a la ancha taza de la fuente, a la

luz de la luna, hablan tímidamente las Hermanas. Parece que todo calla por oirlas. Parece que los árboles—¡árboles altos del jardín en reposo, juntas siempre sus ramas en amisad!—se alegran y se llenan de ternura en esta hora. Parece que la fuente recoge su rumor. La noche, llena de estrellas color de ámbar, quédase quieta: gozo de esta alegría clara de las dulces Hermanas...

—Vámonos ya.

—Espere, Madre—suplican.

—Espere, Madre—pide Sor Santísimo.

Y la «monja blanca», con aire de niña, besa el Crucifijo de la Madre en señal de ruego. Sor Santísimo no habla nunca sin acariciar. Acarician sus manos, o su voz, o su mirada.

—No, no; vámonos—insiste la Madre.

Y echan a andar camino de la dulce capilla. Allí es el último adiós del día. Allí se despararraman canino de sus celdas, camino de los vastos dormitorios de los niños. Sor Santísimo, sigilosa, va derecha a aquel dormitorio que ella sabe. Nunca se olvida de este adiós. Allí va. Una penumbra dolorosa envuelve todo. Casi no se perciben las breves camas de los niños. En el fondo, la lámpara para consume su llama en besos infinitos. En el fondo está la mirada de Dios, está un alto Crucifijo con sus ojos de misericordia inextinguible.

Juan Clemente finge que duerme, caído en su camita solitaria. Está allí: acurrucado, a la espera de la última caricia de cada día. Hace que duerme. Su corazón, en cambio, aletea con más desasosiego. Toda su alma tiembla y espera. Hasta que, al fin, oye llegar a Sor Santísimo. Tiene Juan Clemente los ojos cerrados. Pero siente, desde lejos, el breve pisar de la «monja blanca». ¡Bien sabe Juan Clemente que es ella la que entra en la sala! Se lo dice el aire. Suenan las tocas a Sor Santísimo como a ninguna otra Hermana. Hasta su olor avisa a Juan Cle-

—Venga, venga aquí.

Se levantó Juan Clemente. Era alto, enhiesto, fino. Su rostro se le había alargado. Sus ojos grandes, serenos y encendidos, tenían una atracción inevitable. Todas las miradas fueron a él. Y en todos los muchachos, súbito, nació una honda viva simpatía, esa simpatía que enciende siempre el dolor, cuando el dolor es sereno, hondo.

Se alzó el Profesor de la ancha silla terciopelada. Y, sin hablar, fuése a Juan Clemente para abrazarlo. Maestro y alumno se han fundido... ¡Divino diálogo sin palabras! Después de un beso de madre, nada hay tan tierno como los halagos del Maestro... El Profesor ha besado a Juan Clemente. El beso, como roto en flechas, ha ido a todos los alumnos, ha sonado en cada corazón. Un mismo rayo de suavidad ha herido las estancias piadosas de los alumnos. Y quisieran todos ir hasta Juan Clemente y besarlo también.

... Cuando acabó la clase, en el patio ya, los «novatos» cercaron a Juan Clemente en signo de acogida y de caricia. Todavía estaba entristecido y lloroso. Desde ahora Juan Clemente va a tener amigos.

Cuando volvió al Hospicio iban con él otros dos. Uno de ellos, al despedirse, le habló casi al oído:

—Juan Clemente, no lleves mañana este traje a clase.

La Madre y Sor Santísimo le han llamado.

—¿Vienes contento?—dicen.

En los ojos de Juan Clemente tiembla una luz de gozo. Y con la luz tiembla una lágrima... A la noche, en la sala, mientras los otros duermen, va evocando las horas de la jornada. ¡Qué alegría, tener amigos y estudiar, y ser un día algo más que hospiciano! ¡Qué alegría, haberse sentido entre los brazos del buen Profesor, que sabe enseñar y acariciar!



—Tengo el hábito, en el día primero de curso—habló con suavidad—de decir unas palabras a mis alumnos; las primeras son siempre para saludaros...

El Profesor—¡cuántas veces va a recordarle luego Juan Clemente!—habló con cariño a los muchachos. Era joven, sencillo, humilde más bien. Hablaba en aquella hora con sosiego, como buscando emoción. Le oían todos atentos... Hablaba de Dios, del deber, del sacrificio, del trabajo. Y hablaba tan tiernamente, que a alguno escapábasele lágrimas mejillas abajo... Juan Clemente no había oído nunca hablar así. Y gozaba.

El Profesor, con dulzura sencilla, invocó el amor de las madres.

—Ellas, allá lejos, en vuestros pueblos, os esperan; ellas, las de aquí de la ciudad y las que viven tan lejos, todos los días os acarician con las manos o con el recuerdo. Sólo tenéis el deber de quererlas y el deber de estudiar.

Juan Clemente, preparado a la ternura por este decir sentido del Profesor, echóse a llorar. Pensó el huérfano en sí; pensó en que los otros muchachos tendrían madre: sólo él, bello y triste como la flor de los lirios, no tenía el goce inefable de saber que cerca o lejos le espera el regazo maternal. Y no pudo, aun queriéndolo, impedir que el llanto y los sollozos anunciaran a todos su dolor...

—¿Qué le pasa a usted?—dijo el Profesor.

En el aula se hizo un silencio de emoción. Los alumnos miraban a Juan Clemente entristecidos.

—¿Qué le pasa?—preguntó otra vez.

Y como no contestase, dijo uno con voz de sentimiento:

—Don Juan José, es que es hospiciano.

El Profesor le miró el traje pardo y sin gracia. Comprendió que era cierto lo que le decían. Y le hizo ir a la vieja plataforma balaustrada.

mente quién entra ahora. El niño tiembla más. Parece—de gozo y de ansia—como si fuera a ahogarse. Y finalmente, sin embargo, que duerme.

Se ha acercado Sor Santísimo al pobre huérfano. Dulcemente le besa su frente sudosa. Los labios de la monja han quedado un instante prendidos... Dios mío, ¿qué tendrá la ternura de este beso? Dios mío, ¿qué será esta cosa divina que se llama amor? Dios mío, ¿qué estrella ha bajado en estos labios vírgenes que Juan Clemente no es huérfano ahora, y todo es luz en él y todo es jardín?...

Sor Santísimo se aleja levemente. Va camino de su celda. Se ha santiguado, al pasar, frente al alto Crucifijo. El divino Jesús, torcida su cabeza verdinegra y dolorida, parece sonreír... Sor Santísimo se aleja. Pero en la sala ancha, en el silencio, prendido en cada cama blanca y triste, queda un temblor de ternura. La sala ha quedado sola. Duermen los niños sin amor del Hospicio. Los ojos del divino Jesús, turbios y hundidos, miran y velan el sueño de cada uno...

¡Niños de Hospicio, pálidos, tristes, solos! ¡Niños prisioneros, que nadie acaricia! ¡Niños sin aire libre y sin besos!... Ahora, en sus sueños sosegados, son felices. Ahora, por la flecha de amor que llega, por el mirar caldeado del divino Jesús, cada uno es feliz como pájaro libre en el follaje espeso de la alameda. Los tristes, los enfermos, los pobres, sólo mientras duermen, viven su felicidad. Cada uno, cada espíritu doliente y traspasado, tiene una estrella que baja en las noches y le besa. ¡Estrella de los niños doloridos del Hospicio, no faltes nunca en esta hora! ¡Dios mío: pon cada vez más tu miel en estos labios resecos que nadie besa!... Los hombres sí, los hombres hacen la media caridad de darles pan. Pero es primero la ternura. Es primero el amor... ¡Niños pálidos del Hospicio aterido, qué gusto da ver vuestra son-

risa mientras dormís, mientras soñáis bajo el rayo de amor de Jesús, que os mira con sus ojos infinitos y turbios!..

Sor Santísimo es la ternura de la Comunidad. Tiene no se sabe qué cosa de paloma o de cordero recental, que todo lo atrae y lo suaviza. Sor Santísimo es de todas las Hermanas... En cada espíritu—¿no lo habéis advertido?—, en cada vida hay siempre una estancia de ternura, hay un jardín, un anhelo eternamente blanco. Cada uno lleva dentro, muy escondido, un poco de divinidad. ¿Qué es sino eso lo que arrastra el pensamiento, cada día que amanece, a querer ser dulce, a querer ir por la vida limpio y leve como niña blanca en día de comunión? ¿Qué es sino eso lo que endulza y anima en tantas horas oscuras y dolientes? ¿No habéis sentido, a solas, en silencio, alguien que llora dentro de vosotros? En cada vida hay un ángel que empuja hacia todas las cosas espirituales y encendidas—no importa que el gran torbellino pueda más que el corazón y que el anhelo—. Hay un ángel que empuja. Por eso, cuando hallamos una vida tersa y azul, nos atrae. Allí nos vemos nosotros como quisieráramos ser. Nos parece aquella vida clara un trozo de espejo que evoca la nuestra, invisible y profunda. Allí nos vemos nosotros. Allí buscamos nuestro rostro interior: como asomados al cristal sereno de un lago... Sor Santísimo es de todas las Hermanas. Todas ven en ella algún matiz deseado. Hay en la dulce «monja blanca» juventud, ternura, suavidad. Tiene las alas empapadas de fe mística. Es sencilla, clara, temblorosa y jovial. Todas las Hermanas se miran en Sor Santísimo y creen hallarse en ella. Todas la acarician con la misma suavidad con que pasamos los dedos por las plumas terciopeladas de una paloma.

—¿Por qué quieres tanto a Juan Clemente?—decían las otras Hermanas a Sor Santísimo.

El impetu de Juan Clemente se ha contenido.

—¿Lo oíste, memo?—le vuelve a insultar, y le echa hacia atrás el breve sombrerillo que lleva.

¡Qué mirada ha lanzado Juan Clemente!

—Dejadlo—ha dicho un bedel.—¡Bien podréis los de «quinto» con un «novato»!—ha insistido este bedel de los anchos galones: galones en la gorra y galones también en el comienzo de las mangas holgadas.

Juan Clemente ha mirado al bedel con gratitud.

—Dejad, dejad en paz al muchacho—ha vuelto a mandar;—además—ha dicho el bedel con indiscreta ternura—este niño es hospiciano y debéis todos quererlo.

—¿Pero es hospiciano?

—Sí, hombre—dice otro;—¿no ves el traje que trae?

—Es verdad.

Pronto cundió la noticia. [Hízose un ancho corro en torno a Juan Clemente. Iban acercándose en tropel.

—¿Qué pasa?

—Nada; este, que es hospiciano.

Juan Clemente estaba sereno. Tenía la mirada alta y tranquila. No le arredraba aquel mirar desdeñoso de los otros muchachos; al contrario, sentíase entonces más hombre, más fuerte y decidido.

—¿Pero tú vas a estudiar?—dijo uno.

—Sí—afirmó rotundamente Juan Clemente.

—Tú no sabes una palabra, mocosito.

—Más que tú—dijo con impetu Juan Clemente. Iba a tomar mal rumbo aquello. Pero sonaron los timbres y echó cada cual camino de su clase.

—¡Gramática castellana!—voceó un bedel.

Y todos los «novatos»—Juan Clemente también—agrupáronse a la puerta del aula... Se sentaron en aquella ancha gradería. Y el Profesor, muy despacio, comenzó su saludo.

su canto primero a la luz del día... Juan Clemente, al cruzar, sintió emoción. No esperaba hallarse entre aquel enjambre tan numeroso. Instintivamente quedóse quieto en el zaguán. Su mirada fina y observadora quería detenerse en todo.

—¡Fernando!

—¡Juan Manuel!

Y se abrazaban.

Más allá abrazábanse otros. Y otros. Y gozaban todos el gozo del encuentro. Volver a verse es como volver a vivir. Volver a hallarse—cuando se hallan corazón y corazón—es un poco como resucitar. Y los muchachos sonoros y joviales del Instituto ríen y gozan ahora este encuentro primero, después del estío... Juan Clemente, junto a una recia y alta columna, un montón de libros bajo el brazo, sigue con la mirada y el corazón aquella grata algarabía. Pero el goce de los otros, el ir y venir, su gritar efusivo, en vez de llevarle emoción de libertad y de placer, le han llevado a Juan Clemente obscuro resplandor de tristeza. En aquel ancho patio uniforme de las altas y frías columnas, mientras los otros corren y gritan alegres, Juan Clemente siéntese solo: como en mitad del Sahara... Un solo corazón amigo llena más que toda una inmensa multitud indiferente... Juan Clemente está allí, solo y lejano como cometa desconocido.

—¿Qué haces ahí, papanatas?—le ha retado un grandullón.

Juan Clemente no ha dicho nada.

—Déjalo, hombre—dice otro.

—¿Eres «novato»?

Juan Clemente ha dicho que sí con la cabeza, resignadamente.

—Pues los «novatos» tienen que limpiarme las botas todos los días—dice, con crueldad, el grandullón.

—Porque no encontré nunca un niño tan inteligente y tan triste.

Y todas, al oírlo, por honda simpatía hacia ella, hacia Sor Santísimo, sentíanse contagiadas. Todas, sin decirselo, admiran y quieren a Juan Clemente con el mismo afán.

Y así, con la escondida simpatía de las Hermanas, con el cariño abierto y gozoso de Sor Santísimo, fué pasando la vida de Juan Clemente. Aquella casona tétrica, fría y muda, fué para el huérfano como nido y hogar. Juan Clemente veía a los otros niños tristes, sombríos, callados. Y no lo concebía. El mismo no sabía bien qué significaba el cariño de Sor Santísimo. Igual que muchas veces gozamos de la luz sin pensar que es el sol quien la envía, así Juan Clemente sentíase sereno sin acordarse, a instantes, que todo le llega por las manos blancas y suaves de la bella monjita.

—¿Por qué estarán tan tristes los otros niños?—preguntábase él muchas veces.

En aquella casa de ritmo único, de vida uniforme y mecánica, sólo Juan Clemente tenía libertad. Claro que Juan Clemente la merecía. ¿Qué lecciones iba a estudiar si las sabía todas? ¿Qué revista iba a hacerse si era limpio como el cristal encendido de una perla profunda? ¿Qué versos iba a aprender para los días de la Buena Madre, si nadie sabía más romances que él, más viejos cantares, más villancicos ingenuos y perfumados? ¿Iba a tenersele, como a los otros niños, horas y horas enseñándole oraciones y prácticas piadosas?

¿Oraciones a Juan Clemente? ¿Devoción, fe, rezos? No hacía falta. Sor Santísimo habíale enseñado todo. El alma del huérfanito, además, como siempre el alma de los que sufren, tenía los ojos hacia lo alto. En el sufrir tiene siempre las raíces la mejor esperanza. Cuando la tierra es árida y está llena de abrojos, el pensamiento

sólo quiere subir en busca de Dios. Juan Clemente, tan herido, tan solo, tan pobre, tenía el corazón con las alas tendidas y abiertas para el vuelo.

—Esta es tu Madre—le dijo muchas veces la «monja blanca».

Y le enseñaba Sor Santísimo aquella clara y niña Dolorosa del altar.

—¿Mi madre?—decía con gozo Juan Clemente.

—Sí, sí; todo lo que le dirías a tu madre, diselo a ella y verás cómo te escucha—insistía la monjita.

—¿Pero me quiere también como mi madre?—suspiraba con anhelo el niño.

—Sí, Juan Clemente, no lo dudes...

Y lleno de ilusión y de esperanza entraba el huérfanito a todos los días en la suave capilla. ¡Capilla escondida y dorada del Hospicio! Parece una hoguera. Todo son luces. Hay un retablo lleno de oro y de tono amable. En el altar, torcida un poco la cabeza, bajo un amplio velo estrellado y azul, surge, remansada, la Dolorosa. Es muy tierna la expresión que tiene. Parece una niña que llora. Bajo sus cejas limpias y delgadas se le aduermen los ojos en un llanto suave, un llanto hecho diamantes, que baja silencioso por las mejillas. ¡Seren y divino dolor de esta Virgen! Todo es en ella luz y reposo. Le llega hasta el pecho, desde lo alto, la gracia noble de un bucle. La Dolorosa es como una niña que llora entre luces y lágrimas: luz que le baja de la ancha corona de salada y le nace en el dolido corazón de las espadas y le sale del botón sin abrir de los labios petalados...

Allí se queda extasiado Juan Clemente: eríto de rodillas frente a la blanca y niña Dolorosa. ¿Quién sabría decir este rayo de ternura que va de unos ojos a otros, que va del corazón turbado de Juan Clemente al corazón abierto y herido de la Virgen-Dolor? Juan Clemente se queda largos instantes quieto, como metido en el

mirar de la dulce Dolorosa. ¿Cómo le descansa el corazón en este diálogo sin una palabra ni un ademán!...

Así ha ido pasándose la vida de Juan Clemente. Así ha ido dejando la infancia: entre caricias de Sor Santísimo—caricias maternales que nunca ya ha de olvidar—, y algún halago de las tiernas Hermanas. Así ha ido borrándose aquel primer libro de su vida. Pocas cosas le han quedado flotando en el recuerdo. Solo percibe ahora una inmensa mancha. Y sobre ella dos o tres evocaciones de luz: su vida libérrima y gozosa en el molino, Rosa María, el noble y pobre arriero que tanto le quiso y le enseñó. En su recuerdo vaga también la sombra de aquella «Mariposa» melancólica y sentimental.

—Es ya un hombrecito Juan Clemente, ha dicho la Madre.

Y él, muy niño todavía, se ha erguido sintiéndose un hombre alto y fuerte.

—Sí, Madre, había que pensar algo para esta criatura, ha dicho Sor Santísimo, maternal.

Y se pensó lo que sólo podía pensarse ante la clara inteligencia de Juan Clemente. Se pensó en inclinar su vida hacia el estudio.

—Juan Clemente tiene «madera» de hombre de ciencia—había dicho muchas veces el Director de la Casa.

Y todos, la Madre, las Hermanas y él, el Director, decidieron de acuerdo el rumbo de una vida.

\*\*\*

Cuando Juan Clemente asomó al patio ancho y colunado del Instituto, sintió emoción. Hablaban unos muchachos con otros. Reían algunos. Se abrazaban: era el primer día de clase y volvíanse a ver después de la ausencia del verano. Un bullicio travieso y alegre flotaba allí. El patio severo parecía en estos instantes un cañaveral en el amanecer: cuando tantos pajarrillos dicen

# SECCION OFICIAL

## INDICE DE LA "GACETA"

OCTUBRE 15.—Real orden disponiendo se clasifique de beneficencia particular docente la Fundación denominada «Hermandad de Nuestra Señora del Camino», de León, con domicilio en la iglesia de San Manuel y San Benito, de esta Corte.

—Otra nombrando Comisario regio del Instituto local de Segunda enseñanza de Villacarrillo a D. Antonio Bermejo de la Rica.

—Otra *idem id. id.* del de Ibiza a D. Manuel Vázquez Beltrán.

—Otra *idem id. id.* del de Calahorra a don Bernabé López Merino.

Otra concediendo un mes de licencia por enfermo a D. Eugenio Frutos Cortés.

—Otra resolviendo expediente incoado por el Ayuntamiento de Ciudad Rodrigo (S. Lamanca), sobre modificación del Arreglo escolar.

—Otra admitiendo a D. Jesús de la Peña Seiquer la renuncia del cargo de Secretario del Instituto local de Requena.

—Otras concediendo en el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos los ascensos que se indican.

OCTUBRE 19.—Real orden rehabilitando al Ayuntamiento de Ampuero (Santander) el saldo de la cantidad que se indica concedida como auxilio para terminar un edificio escolar.

—Otra disponiendo se den los correspondientes ascensos de escala, y que en su consecuencia, los señores que se indican pasen a ocupar los números y sueldos que se mencionan.

—Otra concediendo tres meses de licencia para asuntos propios a doña María Sánchez Arbós, Profesora numeraria de la Escuela Normal de Maestras de Huesca.

—Otra nombrando a D. Vicente Carrillo Guerra Juez instructor en el expediente relativo a la muerte del Profesor de la Escuela Normal de Maestros de Málaga, D. Miguel Costea Bernad.

—Otra disponiendo asciendan a los sueldos que se indican los Catedráticos que se mencionan.

—Otra admitiendo a D. Eduardo Leal Lecea la renuncia del cargo de Profesor de Religión del Instituto nacional de Segunda enseñanza de Zamora.

—Otras disponiendo se den los ascensos de escala correspondientes y, en su consecuencia, que los Profesores de Escuelas Normales que se mencionan pasen a ocupar en el Escalafón los números y sueldos que se indican.

—Otra resolviendo propuesta formulada por la Inspección de Huesca, sobre supresión de la Escuela de Santa Justa.

—Otra concediendo un mes de licencia por enferma a doña Dolores Orangel Novas, Profesora numeraria de la Escuela Normal de Maestras de Pontevedra.

—Otra disponiendo cese en el despacho ordinario de los asuntos de este Departamento el Director general de Enseñanza Superior y Secundaria.



2 OCTUBRE.—O.—OPOSICIONES A DIRECCIONES DE GRADUADAS. NUMBRAMIENTO DE TRIBUNALES.—Publicadas en la *Gaceta* de 24 de diciembre último las relaciones de los aspirantes a las Direcciones y Secciones de Escuelas graduadas, vacantes en diferentes provincias, para su provisión por oposición, conforme a lo preceptuado en la Real orden de 20 de agosto de 1928, y teniendo en cuenta lo dispuesto en el número 10 de la misma,

Esta Dirección general ha tenido a bien disponer:

1.º Que se convoque por los respectivos Tribunales que a continuación se expresan a los señores opositores aspirantes a las Secciones de graduada que se indican, a fin de verificar la práctica de los ejercicios que se establecen en la Real orden de convocatoria ya mencionada y con sujeción a las normas que en la misma se consignan.

2.º Los señores opositores, al comenzar los ejercicios, abonarán al señor Presidente del Tribunal en que actúen la cantidad de cinco pesetas para cubrir los gastos de material que se originen en las oposiciones; y

3.º Que las plazas vacantes objeto de estas oposiciones son las siguientes, con expresión del Tribunal que ha de juzgarlas:

Vacante una Sección de graduada de párvulos en el Grupo «La Florida», de Vitoria (Alava):

Tribunal.—Presidenta, doña Julia Gómez Olmedo.

Vocales: doña Matilde López Díez, doña Carolina Bueno Carrasco, D. Melchor Beltrán de Heredia y D. Félix Ruiz de Arcaute.

Vacantes tres Secciones de graduada para Maestro en Arenas de San Pedro (Ávila):

Tribunal.—Presidente, D. Francisco Agustín Rodríguez.

Vocales: D. Víctor Pérez Pérez, D. Gaspar Botello Quintas, D. Julián González Mateos y D. Manuel Chicharro Espinosa.

Vacante una Sección de graduada para Maestra en Mérida (Badajoz):

Tribunal.—Presidenta, doña Matilde Gómez Rodríguez.

Vocales: doña María Josefa Doblado Puerto, doña Felisa Amaro Cascos, D. Carlos J. Alonso Rojas y D. Alfredo García de Vinuesa.

Vacantes dos Secciones de graduada para Maestro en Valencia de Alcántara (Cáceres):

Tribunal.—Presidente, D. Juvenal de la Vega Ralea:

Vocales: D. Vidal Lucas Cuadrado, don José Linares Bueno, D. Félix Sandoval y don Francisco López Vivas.

Vacantes dos Secciones de graduada para Maestro en Mieres (Oviedo):

Tribunal.—Presidente, D. Eduardo de Fraga Torrejón.

Vocales: D. F. Juan Vicario Alonso, don Luis García Cascos, D. Hermógenes Lorenzo Alvarez y D. José Alvarez de la Losa.

Vacantes dos Secciones de graduada para Maestra en Mieres (Oviedo):

Tribunal.—Presidenta, doña Elena Sánchez Tamargo.

Vocales: doña Teófila Berdonces Jiménez, doña Cándida Domínguez García, D. José Salas Fernández y D. Pedro González Peña.

Vacante una Sección de graduada para Maestro en Catarroja (Valencia):

Tribunal.—Presidente, D. Angel López.

Vocales: D. Manfredo Monforte Raga, D. Dionisio Ríos Rubio, D. Jerónimo L. García Torres y D. Manuel Monforte Raga.—(Gaceta 22 octubre.)

#### DIRECCION GENERAL DE SANIDAD

Circular: Creada en el vigente Presupuesto una plaza de Maestra con destino en el Preventorio de Guadarrama, dotada con el sueldo o gratificación anual de 3.000 pesetas, se convoca a concurso para la provisión de la misma, con arreglo a las siguientes bases:

1.ª Las aspirantes habrán de ser espa-

ñolas o nacionalizadas en España, Maestras de Primera enseñanza y sin antecedentes penales.

2.ª Habrán de presentar, en el plazo de quince días, a partir de la publicación de la presente convocatoria, la correspondiente instancia en el Registro general del Ministerio de la Gobernación, acompañando la partida de nacimiento, título de Maestra o certificación notarial del mismo, certificación del Registro de Penados y Rebeldes, certificación médica de aptitud física para el desempeño del cargo, así como toda clase de documentos acreditativos de sus méritos y servicios.

Acompañarán también 10 pesetas en metálico, en concepto de derechos.

3.ª El Tribunal tendrá atribuciones para someter a reconocimiento médico a las aspirantes, con objeto de descartar la posible entrada en el Preventorio de enfermos infecto-contagiosos que pudiera resultar un peligro para los niños en él alojados.

4.ª Es mérito preferente poseer el título de Maestra puericultora, expedido por la Escuela Nacional de Puericultura.

5.ª La Maestra designada para ocupar la plaza habrá de residir necesariamente en el Preventorio de Guadarrama.

6.ª El Tribunal que ha de juzgar este concurso estará constituido por el Inspector general de Instituciones sanitarias, el Director del Preventorio de Guadarrama y el Inspector de la Comisión Central de Alfabetismo.

7.ª El Tribunal, una vez examinados los expedientes de las aspirantes, elevará a esta Dirección general propuesta unipersonal para la plaza objeto de esta convocatoria.

Lo que se hace público para general conocimiento. Madrid, 16 de octubre de 1929. El Director general, A. Horcada.—(Gaceta 21 octubre.)



## ESCUELAS VACANTES

#### PLAZAS PARA MAESTRAS

Madrid: Ayuntamiento de ídem; Escuela unitaria, núm. 34 B, para Maestra; 727.071 habitantes; vacante 7 julio 1929, por jubilación.

Madrid, Ayunt. de ídem; Grupo «Joaquín Costa», Sección primera, para Maestra; 727.071 h.; vacante 2 agosto 1929. (Creada por Real orden de 23 de julio de 1929, Gaceta 1.º de agosto.)

Madrid, Ayunt. de ídem; Grupo «Joaquín Costa», Sección tercera, para Maestra; 727.071 h.; vacante 2 agosto 1929. (Creada por Real orden de 23 de julio de 1929, *Gaceta* 1.º de agosto.)

Madrid, Ayunt. de ídem, Grupo «Joaquín Costa», Sección quinta, para Maestra; 727.071 h.; vacante 2 agosto 1929. (Creada por Real orden de 23 de julio de 1929, *Gaceta* 1.º de agosto.)

Madrid, Ayunt. de ídem; Grupo «Joaquín Costa», Sección primera de párvulos, para Maestra; 727.071 h.; vacante 2 agosto 1929. (Creada por Real orden de 23 de julio de 1929, *Gaceta* 1.º de agosto.)

Madrid, Ayunt. de ídem; Grupo «Concepción Arenal», Sección primera, para Maestra; 727.071 h.; vacante 2 agosto 1929. (Creada por Real orden de 23 de julio de 1929, *Gaceta* 1.º de agosto.)

Madrid, Ayunt. de ídem; Grupo «Concepción Arenal», Sección tercera, para Maestra; 727.071 h.; vacante 2 agosto 1929. (Creada por Real orden de 23 de julio de 1929, *Gaceta* 1.º de agosto.)

Madrid, Ayunt. de ídem; Grupo «Concepción Arenal», Sección quinta, para Maestra; 727.071 h.; vacante 2 agosto 1929. (Creada por Real orden de 23 de julio de 1929, *Gaceta* 1.º de agosto.)

Madrid, Ayunt. de ídem; Grupo «Concepción Arenal», Sección primera párvulos, para Maestra; 727.071 h.; vacante 2 agosto 1929. (Creada por Real orden de 23 de julio de 1929, *Gaceta* 1.º de agosto.)

Madrid, Ayunt. de ídem; Grupo «Concepción Arenal», Sección tercera, párvulos, para Maestra; 727.071 h.; vacante 2 agosto 1929. (Creada por Real orden de 23 de julio de 1929, *Gaceta* 1.º de agosto.)

Madrid, Ayunt. de ídem; Práctica de la Normal, Sección primera, 1-A, para Maestra; 727.071 h.; vacante 1.º septiembre, 1929, por pase a Dirección de Grupo.

Madrid, Ayunt. de ídem; Sección primera, párvulos, 7-A, para Maestra; 727.071 h.; vacante 1.º septiembre 1929, por pase a Dirección de Grupo.

Arganda del Rey, Ayunt. de ídem; Escuela unitaria núm. 2, para Maestra; 4.222 h.; vacante 25 agosto 1929, por jubilación.

*Observaciones.*—Las vacantes de los Grupos escolares «Joaquín Costa» y «Concepción Arenal» se anuncian en cumplimiento de lo preceptuado por el artículo 3.º de la Real orden de su creación definitiva, hacien-

do observar esta Sección que, a la fecha, no funcionan por hallarse en obras.

Pueden ser solicitadas por derecho de consorte, las siguientes vacantes:

Sección 5.ª: «Joaquín Costa», Maestro.

Idem id.: «Concepción Arenal», ídem.

Unitaria, 36 B.: ídem.

Sección 1.ª: de la I. A., Maestra.

Idem id.: párvulos, «Joaquín Costa», ídem.

Idem id.: párvulos, «Concepción Arenal», ídem.

Arganda del Rey, núm. 2, ídem.—(*Gaceta* 23 octubre.)

#### PLAZAS PARA MAESTROS

*Madrid:* Ayuntamiento de ídem; Grupo Joaquín Costa, Sección primera, para Maestro; 727.071 habitantes; vacante en 2 de agosto de 1929. (Creada por Real orden de 23 de julio de 1929, *Gaceta* 1.º de agosto.)

Madrid, Ayunt. de ídem; Grupo Joaquín Costa, Sección tercera, para Maestro; habitantes, 727.071; vacante 2 agosto 1929. (Creada por Real orden de 23 de julio de 1929, *Gaceta* 1.º de agosto.)

Madrid, Ayunt. de ídem; Grupo Joaquín Costa, Sección quinta, para Maestro; habitantes, 727.071; vacante 2 agosto 1929. (Creada por Real orden de 23 de julio de 1929, *Gaceta* 1.º de agosto.)

Madrid, Ayunt. de ídem; Grupo Concepción Arenal, Sección primera, para Maestro; 727.071 h.; vacante 2 agosto 1929. (Creada por Real orden de 23 de julio de 1929, *Gaceta* 1.º de agosto.)

Madrid, Ayunt. de ídem; Grupo Concepción Arenal, Sección tercera, para Maestro; 727.071 h.; vacante 2 agosto 1929. (Creada por Real orden de 23 de julio de 1929, *Gaceta* 1.º de agosto.)

Madrid, Ayunt. de ídem; Grupo Concepción Arenal, Sección quinta, para Maestro; 727.071 h.; vacante 2 agosto 1929. (Creada por Real orden de 23 de julio de 1929, *Gaceta* 1.º de agosto.)

Madrid, Ayunt. de ídem; Grupo Concepción Arenal, Sección séptima, para Maestro; 727.071 h.; vacante 2 agosto 1929. (Creada por Real orden de 23 de julio de 1929, *Gaceta* 1.º de agosto.)

Madrid, Ayunt. de ídem; Sección segunda de la 10 A, para Maestro; vacante 1.º septiembre 1929, por pase a Dirección de Grupo.

Madrid, Ayunt. de ídem; Escuela unitaria número 36-B, para Maestro; vacante 1.º septiembre 1929, por jubilación.—(*Gaceta* 23 de octubre.)

## PLAZAS PARA MAESTRAS

(Gaceta núm. 292 de 19 de octubre 1929)

*Alava:* Laguardia, con Ayuntamiento de 1.961 h.; Sección graduada; vacante 9 octubre, por excedencia. (Cab. de part., a 11 kilómetros de la est. de Cenicero, carr. y auto a Cenicero; méd., farm., telg., telf., g. p.)

*Echavarri-Urtupiña,* de 76 h.; Ayunt. de Barrundia; mixta; vacante 11 octubre. (Part. de Vitoria, est. de Alegria.)

*Burgos:* Quintanabaldo, de 73 h.; Ayunt. de Merindad de Valdeporras; mixta; vacante 7 octubre, por excedencia. (Part. de Villarcayo, est. de Pedrosa de Valdeporres.)

*Castellón:* Castellón, con Ayunt. de 32.120 h.; Dirección de graduada; vacante 13 octubre, por defunción.

*Tales,* con Ayunt. de 1.142 h.; unitaria; vacante 10 octubre, por jubilación. (Part. de Nules, a 16 km., y 4 de la est. de Onda, carretera a Onda, méd., farm., telg.)

*Nota.*—Puede solicitarse por derecho de consorte.

*Lérida:* Castellnou de Montsech, de 129 h.; Ayunt. de San Esteban de la Sarga; mixta; vacante 1 octubre, por excedencia. (Partido de Tremp.)

*Montenastió,* de 123 h.; Ayunt. de Llavorsí; mixta; vacante 10 octubre, por excedencia. (Part. de Sort, est. de Llavorsí.)

*Algerri,* con Ayunt. de 1.097 h.; unitaria; vacante 10 octubre, por excedencia. (Partido de Balaguer, a 16 km., y 16 de la est. de Balaguer, carr. y aut. a Balaguer, méd., teléfono.)

*Málaga:* Osunilla, de 273 h.; Ayunt. de Mijas; mixta; vacante 23 agosto, por fallecimiento. (Part. de Marbella, est. de Fuengirola)

*Nota.*—Rectificación del anuncio publicado el 26 de septiembre de 1929 en la *Gaceta de Madrid.*

(Gaceta [núm. 295, de 22 de octubre 1929.]

*Baleares:* Formentera, con Ayuntamiento de 1.709 h.; unitaria; vacante 3 octubre, por excedencia. (Part. de Ibiza, a 15 km., médico, telg., puerto.)

*Nota.*—Puede solicitarse por derecho de consorte.

*Sevilla:* Carmona, con Ayunt. de 20.825 h.; Auxiliaría de párvulos; vacante 16 octubre, por excedencia. (Cab. de part., est. propia, carr. y aut. a Sevilla, méd., farm., telg., telf., g. p.)

*Aguadulce,* con Ayunt. de 3.142 h.; unitaria; vacante 16 octubre, por excedencia.

(Part. de Estepa, a 11 km., est. propia, carretera a Sevilla, méd., farm., telg., g. p.)

*Nota.*—Puede solicitarse por derecho de consorte.

## PLAZAS PARA MAESTROS

(Gaceta núm. 292 de 19 de octubre 1929.)

*Málaga:* Mijas, con Ayunt. de 1.606 h.; unitaria; vacante 30 septiembre, por traslado. (Part. de Marbella, a 36 km., y 8,50 de la est. de Fuengirola, carr. y aut. a Fuengirola, méd., farm.)

*Nota.*—No corresponde a consortes.

*Cartágima,* con Ayunt. de 870 h.; unitaria; vacante 20 julio, por fallecimiento. (Partido de Ronda, a 11 km., y 11 de la est. de Ronda.)

*Nota.*—Rectificación del publicado en la *Gaceta* del día 28 de agosto.

*Valladolid:* Valladolid, con Ayuntamiento de 75.576 h.; Sección de graduada; vacante 22 septiembre, por jubilación.

(Gaceta núm. 293 de 20 de octubre 1929.)

*Orense:* Villar de Santos, con Ayunt. de 1.082 h.; unitaria; vacante 3 agosto, por jubilación. (Part. de Ginzo de Limia, a 7 km., y 40 de la est. de Orense, carr. a Ginzo, méd.)

*Güin,* de 287 h.; Ayunt. de Bande; mixta; vacante 3 septiembre, por jubilación. (Part. de Bande, est. de Orense.)

*Conjil,* de 722 h.; Ayunt. de Castelle; mixta; vacante 12 septiembre, por fallecimiento. (Part. de Celanova, est. de Ribadavia, méd., farm.)

*Maceda* núm. 2, con Ayunt. de 1.309 h.; unitaria; vacante 26 septiembre, por fallecimiento. (Part. de Allariz, a 20 km., y 28 de la est. de Orense, carr. y aut. a Orense, médico, farm., telg., g. p., mercado jueves y domingos.)

(Gaceta núm. 295 de 22 de octubre 1929)

*Baleares:* Palma, con Ayunt. de 44.464 h.; Sección de graduada aneja a la Normal; vacante 3 octubre, por excedencia.

*Nota.*—Puede solicitarse por derecho de consorte.

*Teruel:* Fuenferrada, con Ayunt. de 339 h.; unitaria; vacante 28 septiembre, por defunción. (Part. de Montalbán, a 20 km., y 6 de la est. de Vivel del Rio, carr. y aut. a Teruel y Montalbán.)

*Torre la Cárcel,* con Ayunt. de 705 h.; unitaria; vacante 2 octubre, por jubilación. (Part. de Albarracín, a 32 km., y 6 de la est. de Santa Eulalia, carr. a Teruel, méd.)